

---

## PRESENTACIÓN

Domingo Melero

Amigo lector,

El grueso del contenido del cuarto *Cuaderno de la Diáspora* consiste en tres textos de Légaut. Los de otros autores, los hemos vuelto a dejar para más adelante. En la tercera sección, la de colaboraciones nuestras, saludamos, sobre todo, la colaboración de Joan Carles Brugué, del que esperamos, como de otros, nuevas entregas.

Como en Boletines anteriores, paso ahora a exponer algunas informaciones y reflexiones que sitúen los tres textos de Légaut. Como es obvio, estos tres textos pueden leerse directamente, prescindiendo de esta presentación, la cual, no obstante, a alguno podrá interesar, quizás antes de empezar la lectura de cada uno de ellos, quizás después.

1. El primer texto, "**Confesión de un intelectual**", es el primer capítulo de *El trabajo de la fe*, un libro de 1962 (reeditado y revisado por el autor en 1989). Légaut hace balance, en él, de los diez primeros años de su "retour à la terre", el giro capital de su vida, emprendido a la edad de cuarenta años. El texto original fue una conferencia que, posteriormente, se publicó también, en tres entregas, en el periódico *Le Monde*,

durante el mes de julio de ese mismo año de 1951<sup>1</sup>. Es un texto fundamental para conocer la biografía de Légaut. Por eso lo publicamos. Además de que, de esa forma, anunciamos la próxima edición, durante este curso, del libro entero. En *El trabajo de la fe* se recogen las reflexiones, no muy extensas pero sí vigorosísimas, de veinte años cruciales para Légaut, de los cuarenta a los sesenta. Esas reflexiones fueron el germen de toda su obra posterior, que comenzó a aparecer cuando Légaut ya tenía los setenta.

2. El segundo texto tiene dos partes (I y II). La primera es la que, sobre todo, queríamos publicar. Son unas páginas tomadas de "Descubrir la comunidad de fe", último capítulo de *Mutation de l'Église et conversion personnelle* (París, 1975, págs. 215-281). Están casi al comienzo (219-227). Vienen a continuación de un primer apartado cuyo epígrafe es: "para seguir siendo cristiano hoy, hay que hacerse discípulo". Este epígrafe responde a viejas preguntas de Légaut que, ya en los años treinta, se planteaba, a sí mismo y a su grupo, "por qué" y sobre todo "cómo" seguir siendo cristianos.

La segunda parte complementa muy bien a la primera. Son unas páginas publicadas cinco años antes, y son el "caldo de cultivo" del que surgirá el fragmento que las antecede. Esas páginas pertenecen al capítulo "Haced esto en memoria mía", que es el décimo de los doce que forman *Introduction à l'intelligence du passé et de l'avenir du christianisme* (París, 1970). A

---

<sup>1</sup> Para más información, cfr. en Thérèse De Scott, *Marcel Légaut. L'oeuvre spirituelle*, París, 1984, su interesante capítulo "Les Granges", págs. 81-101.

diferencia de las anteriores, éstas son, prácticamente, las últimas páginas de ese capítulo (323-328).

Estos dos fragmentos, pues, a pesar de las diferencias de enfoque de sus contextos y de una evolución en la expresión que se reconoce en los detalles, tienen una temática común: la que sintetiza el título adoptado, "renovación de la Cena y búsqueda interior".

¿Por qué estas páginas y esta temática? El principal motivo es su propio valor intrínseco. Este valor radica en las preguntas de las que parten y en la perspectiva a la que apuntan. Las "viejas" preguntas de Légaut, sobre el porqué y el cómo seguir siendo cristianos, siguen siendo nuestras. Lo mismo que la vía de su respuesta: descubrir el discipulado.

Pero lo importante es que, para ello, en la perspectiva de Légaut, la renovación de la Cena y la búsqueda interior no discurren por separado sino en estrecha relación. La búsqueda interior, siendo de hecho autónoma en el hombre, es, para el cristiano, "preparación" y condición de posibilidad indispensable de la "renovación de la Cena", de la que, por otra parte, recibe, como un fruto, su remate y culminación.

En esta estrecha relación, afirmada en estos textos, los que conocen la vida y la obra de Légaut reconocerán la prueba material, la prueba textual de la unidad que hay, no sólo en el itinerario biográfico de Légaut sino también en su obra. Unidad entre la "búsqueda de la propia humanidad" y la "inteligencia del pasado y del porvenir del cristianismo"; unidad entre la "conversión personal" y el "convertirse en discípulo", por un lado, y, por otro, la "mutación del cristianismo".

Estos dos fragmentos son, además, un ejemplo del estilo y del método de reflexión de Légaut: todo un modelo<sup>2</sup>. Sin embargo, recuérdese que no son el primer ejemplo que publicamos. Un ejercicio reflexivo parecido se pudo leer, en un número anterior, en dos artículos sobre la "pobreza"<sup>3</sup>. Y aún otro ejemplo es el tercer texto de este cuarto Boletín, por su forma de plantear, por ejemplo, la cuestión del ateísmo<sup>4</sup>.

Por otra parte, estos dos fragmentos se citaron, además, en un artículo de un número anterior de los *Cuadernos*. Al editarlos ahora, facilitamos su consulta<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> Para captar ese estilo y método, baste señalar lo que hace con la expresión actual de "comunidad de base". Légaut, como se verá, parte de ella y le reconoce su acierto. Sin embargo, la desvía de su primera referencia, sociológica (comunidades de origen "popular") y cuantitativa (comunidades de número reducido), y la orienta hacia lo que le interesa: la profundización de lo humano ("comunidad básica" o "de base humana").

<sup>3</sup> Légaut distinguía allí entre pobreza real, pobreza religiosa, y pobreza de solidaridad; y, más allá de lo ideológico, llegaba a aquella pobreza que todo hombre acaba por conocer en su humanidad. Ver *Cuadernos de la diáspora*, nº 1, págs. 33-46.

<sup>4</sup> Cf. infra, pgs. 59-71

<sup>5</sup> Ver "Comentarios a una nota de Légaut sobre la lectura", *Cuadernos de la diáspora*, nº 2, pág. 113. Si el lector lee estos dos fragmentos en relación con aquel artículo, podrá comprobar tres cosas. Primero, que aquella peculiar reflexión sobre nuestro ser "sauvage", que allí -siguiendo al propio Légaut- se denominó "autocultura", coincide con lo que aquí se denomina "búsqueda interior" o reflexión "por esfuerzo de interioridad" (búsqueda que, además, en el tercer texto de este número -en el epígrafe "una larga historia"-, se denomina "sabiduría primordial"). Segundo, podrá comprobar que esa búsqueda por esfuerzo de interioridad es distinta de la que es característica o de un intelectual o de un filósofo de oficio y, en cambio, es propia -según Légaut- de todo hombre que procure vivir su condición noblemente. Y, tercero, que, como allí se decía, un "síntoma de la importancia que daba Légaut a esta *autocultura* es que, por dos veces, proponga este nivel de reflexión, uno, raro, inclasificable y 'sauvage', como el *pórtico indispensable* para acceder, con un espíritu preparado, a la última cena del Maestro del Evangelio".

Un cuarto motivo para publicar estos fragmentos está detrás de los dos últimos indicados. Es un interés expreso, de los que elaboramos los Boletines, recordar escritos ya publicados para que no caigan en el olvido. La razón es que lo que se publica en los *Cuadernos* puede releerse con fruto –o leerse por primera vez– bastante después de haberse publicado. No en vano son cuestiones de siempre y su "actualidad" sólo tiene que ver con el tiempo interior de cada cual; tiempo que ningún "equipo de redacción" puede determinar. Por otra parte, estas referencias a otros números y artículos sirven para ir atando cabos en una búsqueda que no es repetitiva sino que tiene una unidad a la que se entra por múltiples puntos que conducen al centro.

3. El tercer texto, "Fe y modernidad", es el primer capítulo del penúltimo libro de Légaut: *Un homme de foi et son Église*. Publicado en 1988, fue el último que apareció mientras Légaut vivía.

"Fe y modernidad" es un texto importante por dos razones: por su contenido mismo y por ser el capítulo de "apertura" de todo un libro. Nosotros, al publicarlo ahora suelto, lo hacemos, sobre todo, por la primera razón, es decir, por el interés de su contenido.

Légaut mismo dio especial importancia al *contenido* de este texto. Prueba de ello es, de hecho, que, antes de que apareciese encabezando el libro, viniese con una copia suya a uno de los encuentros de Barcelona para leerlo en el grupo y someterlo a comentario y discusión con nosotros. Otra prueba es que el libro siguiente llevó un título (*Vie spirituelle et modernité*) parecido al de éste texto ("foi et modernité"). Y otra prueba más es que, en opinión del propio Légaut –según Thérèse De Scott–,

"el corazón de (esa nueva) obra" eran unas páginas en que se volvían a abordar, aunque de otra forma, las mismas cuestiones expuestas en este texto que aquí publicamos.<sup>6</sup>

Quisiéramos subrayar qué es lo que, de su contenido, nos ha movido a publicarlo. Sobre todo, hemos querido publicarlo por su arranque. Sus cuatro primeros epígrafes son, de por sí, elocuentes: "Dios ha cambiado", "el hombre también ha cambiado", "un nuevo ateísmo" y "la desnudez es la última cualidad de la fe". Y aún querríamos subrayar, sobre todo, el primero de estos epígrafes: "Dios ha cambiado". A partir de ese "principio", Légaut extrae un cambio de perspectivas radical, cuyo punto de no retorno es un examen muy revelador del "ateísmo" de nuestra época. Si "Dios" y el "hombre" han cambiado, también el "ateísmo" habría de cambiar, lo mismo que la "fe". Ese examen replantea, por consiguiente, las posiciones tanto de unos como de otros, ateos, agnósticos o creyentes.

¿Cómo no abordar este tema en nuestra "diáspora"? Un "cristianismo meditativo y reflexivo"<sup>8</sup>, que ni ataca ni defiende, sino que observa y piensa, sintoniza –como se verá–, con la perspectiva y el análisis de Légaut. Légaut presenta la "modernidad" y la situación espiritual actual de Occidente (de la que el "ateísmo" es un síntoma mayor) no como una catástrofe sino como una nueva oportunidad y llamada (no exenta

---

<sup>6</sup> Ver, para la referencia de Th. De Scott, *Vie spirituelle et modernité*, París, 1992, pág. 13. Este libro (mitad de Légaut, mitad de Th. De Scott) fue póstumo. Apareció en octubre de 1992, casi dos años después de la muerte de Légaut. El capítulo que retoma lo tratado en "Fe y modernidad" se tituló "Vida de fe y representaciones de la fe" y es el capítulo octavo.

<sup>7</sup> Ver, sobre la diáspora, *CDD*, n° 2, págs. 7-8. Y sobre la "fideísera", como término afín, *CDD*, n° 1, pág. 7.

<sup>8</sup> Ver *CDD*, n° 1, pág. 9.

de riesgo, por supuesto) para la vida espiritual; una vida espiritual en la que las diferencias tanto entre confesiones como entre ateísmo y creencia no son las que trazan ni la frontera fundamental entre los hombres ni el "umbral" fundamental de cada uno para llegar al corazón de las cosas.

Cada lector juzgará del interés de estas páginas, pero, para apuntar hacia su centro, citaré dos "pensamientos" de Pascal y, sobre todo, un poema de un autor polaco, Czeslaw Milosz<sup>9</sup>. La "extrañeza" de esos tres textos servirá –creo– para entrar en la "intención" de Légaut, sobre todo de sus primeras y más importantes páginas.

Pascal anotó, entre sus *Pensamientos*, esto: "*Ateísmo, señal de fuerza de espíritu, pero hasta un cierto grado solamente*". Y también esto otro: "*Para con las religiones, hay que ser sincero: verdaderos paganos, verdaderos judíos, verdaderos cristianos*"<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Milosz fue premio Nobel en 1980. Hay gente autorizada que dice que es uno de los poetas vivos más importantes que existen. Su obra poética comenzó hacia el año 35. Tras la invasión nazi y las crueldades de la guerra, se exilió a los Estados Unidos pero ha seguido escribiendo en polaco. Este poema es el último del único libro que hay publicado en español (*Poemas*, Barcelona, 1984, p. 125) y está fechado en 1983.

<sup>10</sup> "Athéisme marque de force d'esprit, mais jusqu'à un certain degré seulement" (num. Lafuma 157). "Pour les religions, il faut être sincère: vrais païens, vrais juifs, vrais chrétiens" (480).

Una observación. Creo que podemos hacer de estos "pensamientos" una lectura contemporánea, aunque sean de hace cuatro siglos y aunque el pensamiento del propio Pascal, dado el universo mental de su época, no coincida con el nuestro. Negar u ocultar esa "distancia" y esa "diferencia" sería pecar de anacronismo (sería juzgar las cosas fuera de su tiempo) pero limitarse a afirmar esa distancia y diferencia sería traicionar la posibilidad que tiene un clásico de poder "hablar", más allá de su tiempo y gracias a las posibilidades de sentido y de verdad del texto, que su mismo autor ignoró pero que el lector puede desvelar. En esa línea, aunque ahora no es el momento de proceder a ello, creo que podría demostrar la continuidad espiritual, aunque no literal, que uniría lo que Pascal pensó globalmente en su

Y el poema de Milosz dice así:

*Sobre la plegaria*

*Me preguntas, cómo rezar a alguien que no existe.  
Sólo sé que la plegaria levanta un puente de seda  
Por el cual avanzamos como en un trampolín  
Hasta alzar el vuelo por encima de los paisajes de oro profundo  
Cambiados por el mágico síncope del sol.*

*Este puente va hacia la orilla del Reverso  
Donde el otro lado de las cosas revela un sentido  
Apenas sospechado de las palabras "esto es".*

*Mira, estoy diciendo: nosotros. Y cada uno en su singularidad  
Siente allí la compasión por los que siguen presos en el cuerpo,  
Y sabe que, incluso si no existiese la otra orilla,  
Igual tendrían que entrar en el puente tendido sobre la tierra.*

**3 bis.** Aunque, tal como he dicho al comienzo de la presentación de este tercer texto, no nos ha movido su importancia en tanto que capítulo introductorio del libro en que apareció, añadiré alguna información al respecto, dado que esa función introductoria fue la que Légaut le atribuyó expresamente al publicarlo como tal.

Para comprender la función introductoria de este texto, lo mejor es atender, con algún detalle, al índice de *Un homme de foi et son Église*, cuyo hilo conductor resulta suficientemente elocuente. El segundo capítulo (*La Iglesia, ¿ha cambiado?*) no está tanto en continuidad con el título del primer capítulo (*Fe*

---

tiempo y lo que a nosotros nos puede sugerir ahora su lectura desde las perspectivas de Légaut. Aún recuerdo cómo Légaut "reconoció" estos "pensamientos" cuando se los mencioné en alguna sesión.



---

y *modernidad*) cuanto con los epígrafes de éste: si "Dios ha cambiado" y "el hombre también ha cambiado", si el ateísmo ha cambiado y la fe también, y también la ética y la esperanza han cambiado, si, en consecuencia, se abre una nueva posibilidad de comprender los textos revelados y lo que Jesús vivió (pues tales son los pasos que marcan los epígrafes del capítulo primero), ¿cómo no ha de cambiar la Iglesia? La fuerte armazón lógica del plan que se propuso Légaut en el arranque de este libro, para el que Légaut se remonta hasta "Dios", se enfoca expresamente al cambio en las Iglesias. El cambio radical de perspectivas en todos los temas desemboca en la necesaria mutación del cristianismo. Los títulos de los capítulos siguientes van en ese sentido. Son éstos: "¿Qué cambios son necesarios para la misión de las Iglesias?", "Las resistencias al cambio", "La unidad de los cristianos" y "Para preparar hoy las Iglesias de mañana".

Légaut, en el que previsiblemente sería su último libro, buscó, pues, ir a fondo en el examen de las expectativas e insuficiencias de lo que había sucedido, en el cristianismo en general y en el catolicismo en particular, durante las últimas décadas. A gran parte de las autoridades eclesiásticas, les podía parecer que se había ido demasiado lejos y que había que dar marcha atrás. A Légaut, decididamente joven al final de su vida, le pareció, en cambio, que todo lo que se había intentado se había quedado corto, o, mejor, demasiado en la superficie, sin ir suficientemente a fondo.

Tal fue la perspectiva expresa de Légaut al colocar este texto al comienzo de su libro. Sin embargo, el hecho —señalado más arriba— de proponernos que lo leyésemos como un escrito con entidad propia y de retomar con posterioridad su contenido de otra forma, así como el hecho de darle un título que no

se ajustaba al hilo argumentativo del libro, permite que nosotros hagamos algo parecido, de acuerdo con nuestro horizonte de diáspora. No obstante, habría sido injusto no haber mencionado el brío argumentativo en el que este texto se insertó.

Domingo Melero Ruiz  
c/ Canal de Isabel II, 9, 1º-C  
28700 – San Sebastián de los Reyes